ADORACIÓN CRISTOCÉNTRICA:

Dejando que el evangelio dé forma a nuestra práctica

Bryan Chapell

MONTE ALTO EDITORIAL

Adoración Cristocéntrica: Dejando que el evangelio dé forma a nuestra práctica de Bryan Chapell.

© Monte Alto Editorial, 2026.

Traducido con permiso del libro Christ-Centered Worship: Letting the Gospel Shape Our Practice © Bryan Chapell. 2009 publicado por Baker Academic una división de Baker Publishing Group PO Box 6287, Grand Rapids, MI 49516-6287

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (por ejemplo, electrónico, fotocopiado, grabación) sin el permiso previo por escrito del editor. La única excepción son las citas breves en reseñas impresas.

Primera impresión en el 2026 en Cali, Colombia.

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras son de la Nueva Biblia de las Américas

(NBLA) © 2005 por The Lockman Foundation.

ISBN Tapa blanda: 978 628 02 4236 1

Monte Alto Editorial

www.montealtoeditorial.com

A mi esposa, Kathy,

cuya flauta, piano, voz, dirección de coro y corazón trae cada día la música de la adoración a la vida que el Señor nos ha concedido la gracia de compartir.

Contenido

Agradecimientos 9

Parte 1. La adoración del evangelio 11

1. El evangelio de la estructura 13
2. La historia romana 29
3. La historia de Lutero 41
4. La historia de Calvino 51
5. La historia de Westminster 69
6. La historia moderna 89
7. La historia del evangelio 113
8. La historia de Cristo 141
9. "Re-presentando" la historia de Cristo 161
10. La misión de la adoración centrada en Cristo. 173
11. Los aspectos de la adoración centrada en Cristo 187
12. Los componentes de la adoración centrada en Cristo 199

Parte 2. Recursos para la adoración del Evangelio.. 213

13 .Llamado a la adoración 215
14. Afirmación de fe 227
15. Confesión del pecado 243
16. Seguridad del perdón 259
17. Transiciones de las rúbricas 269

18. Componentes históricos 283
19. Historia y práctica de la lectura de las Escrituras 291
20. Sermones centrados en Cristo 309
21. Bendiciones y exhortaciones 333
22. Ejemplos de servicios de culto 347
23. Servicios de comunión 381
24. Estilos musicales 391
Apéndice recursos de adoración en Internet 401
Bibliografía 405

Gráficos, cuadros y tablas

Gráfico 1.1 Estructuras generales de las liturgias históricas—Liturgia de la palabra 24
Gráfico 1.2 Estructuras generales de las liturgias históricas—Liturgia de la cena del Señor 26
Cuadro 2.1 Aspectos destacados de la liturgia de la Palabra de Roma 30
Cuadro 2.2 Aspectos destacados de la liturgia de la cena del Señor de Roma 35
Tabla 3.1 Puntos destacados de la liturgia de la Palabra de Lutero 43
Cuadro 3.2 Aspectos destacados de la liturgia de la cena del Señor del Lutero 47
Gráfico 4.1 Aspectos destacados de la liturgia de la Palabra de Calvino 55
Gráfico 4.2 Puntos destacados de la liturgia de la cena del Señor de Calvino 64
Tabla 5.1 Aspectos destacados de la liturgia de la Palabra de Westminster 71

Gráfico 5.2 Aspectos destacados de la liturgia de la cena del Señor de Westminster 81

Cuadro 6.1 Aspectos destacados de la liturgia de la Palabra de Rayburn..... 96

Gráfico 6.2 Aspectos destacados de la liturgia de la Cena del Señor de Rayburn..... 109

Cuadro 7.1 Continuidad de la adoración resaltada..... 115

Cuadro 7.2 Continuidad de la confesión resaltada..... 119

Cuadro 7.3 Continuidad de la seguridad resaltada..... 122

Cuadro 7.4 Continuidad de la acción de gracias resaltada 126

Cuadro 7.5 Continuidad de la petición resaltada..... 128

Cuadro 7.6 Continuidad de la instrucción resaltada..... 131

Gráfico 7.7 Continuidad del encargo y la bendición resaltada 134

Agradecimientos

Estoy en deuda con el Dr. Robert G. Rayburn, presidente fundador del Seminario Covenant, quien sentó las bases de un profundo respeto por la adoración en el seminario. También estoy agradecido por la amistad y el apoyo de Mark Dalbey, profesor de adoración del Seminario Covenant. Mark ha agudizado mi pensamiento mientras guiaba a este seminario (y a una nueva generación de líderes de la iglesia) hacia una maravillosa comprensión y expresión de la adoración del evangelio.

Aunque la investigación y el pensamiento detrás de esta obra han abarcado años, escribí la mayor parte durante un sabático proporcionado por la junta del Seminario Covenant. Quiero expresar mi agradecimiento a los miembros de la junta de Covenant por concederme esta maravillosa oportunidad para escribir. Trabajar en una institución gobernada por líderes piadosos dedicados al futuro de la iglesia de Cristo es una bendición por la cual estoy diariamente agradecido.

Siento una profunda gratitud con el equipo ejecutivo en funciones cuando comenzó este sabático: Dave Wicker, jefe de personal; Sean Lucas, director académico; Wayne Copeland, vicepresidente administrativo; y Mark Dalbey, vicepresidente de servicios estudiantiles. La dedicación y las habilidades de estos amigos me permitieron estar fuera de la oficina durante este extenso período. Mi sabático también fue posible debido a la dedicada labor de mi asistente ejecutiva, Kathy Woodard.

Finalmente, deseo expresar mi aprecio por mis colegas de la facultad en el Seminario Covenant. Su maravilloso y valiente compromiso con el evangelio de la gracia ha profundizado mi comprensión de la obra de Cristo, ha aumentado mi amor por su corazón y ha fomentado mi devoción por proclamar su obra en cada dimensión de la vida.

Parte 1
La adoración del evangelio

1
El evangelio de la estructura

Las estructuras cuentan historias. Martín Lutero sabía esto cuando diseñó la primera iglesia protestante en Torgau, Alemania. Antes de que esa capilla se construyera para el castillo del Elector Juan Federico I, quien era protector de Lutero, los cultos protestantes se celebraban principalmente en iglesias que anteriormente eran católicas romanas. El principal cambio arquitectónico que se realizaba cuando los protestantes tomaban el control de dichas iglesias era reemplazar la cruz en la aguja de la iglesia por un gallo, que era un símbolo de la Reforma como un nuevo amanecer. Esto no era algo raro, especialmente en los turbulentos tiempos de la Reforma, en los que, si las fuerzas católicas romanas regresaban al poder, reemplazaban nuevamente el gallo por otra cruz.

Cada movimiento religioso afirmaba su control mediante el cambio del "símbolo visible" que era más obvio para todos en el pueblo o la región, pero la arquitectura básica de la iglesia cambiaba poco. Así, cuando Lutero tuvo la oportunidad de diseñar una iglesia que reflejara las nuevas perspectivas de la Reforma, se aseguró de que la estructura básica de la iglesia transmitiera la historia del evangelio que él quería contar. Ningún cambio estructural habría sido más obvio para los fieles del siglo dieciséis que la ubicación del púlpito. En un contraste deliberado con la práctica católica romana de colocar el púlpito delante de la congregación, Lutero dispuso que el pastor predicara entre el pueblo. El púlpito estaba en el centro de la pared larga del lugar de adoración. Además, el altar, aunque permanecía situado al frente de la iglesia, ya no estaba separado del pueblo por las mamparas que habían designado un espacio sagrado exclusivo para el clero.

Lutero predicaba "el sacerdocio universal de los creyentes", y sus estructuras transmitían el mismo mensaje. La ubicación del púlpito explicaba, de una manera silenciosa, que el predicador no era más santo que el pueblo, sino que ministraba entre ellos porque todos estaban cumpliendo llamamientos santos mientras servían a Dios en las ocupaciones para las cuales él los había dotado. La arquitectura del altar "decía" que no había necesidad de intercesión sacerdotal ni de separación, puesto que todos tenían el mismo e inmediato acceso a Dios. Las primeras iglesias calvinistas de la Reforma francesa llevaron esta idea aún más lejos, colocando el púlpito en el centro de una congregación en círculo.[1] Esta estructura no solo simbolizaba el sacerdocio universal de los creyentes, sino que también afirmaba la centralidad de la Palabra en la adoración cristiana.

Informados, no gobernados

No menciono estos detalles arquitectónicos para imponer diseños para la arquitectura de nuestras iglesias. De hecho, las diversas maneras en que los reformadores expresaron sus puntos de vista también sirven para defender las libertades que los cristianos modernos obviamente han ejercido en la arquitectura de sus iglesias. Pero tal libertad se aplica mejor cuando tenemos algún sentido de la historia que estamos tratando de contar, y esto requiere entender nuestro lugar en el plan que Dios está llevando a cabo para su iglesia. No deberíamos ignorar la sabiduría de los antepasados de la iglesia solo porque es antigua, o rechazarla automáticamente solo porque no se nos ocurrió a nosotros. Consideramos la historia porque Dios no da toda su sabiduría a una sola época o pueblo. La lealtad ciega a las tradiciones nos impedirá ministrar eficazmente a nuestra generación, pero desechar el pasado por completo niega los propósitos de Dios para la iglesia sobre la cual debemos edificar. Si no aprendemos del pasado, perderemos de vista lo que Dios ha concedido a otros que han interactuado con su Palabra y su pueblo.

[1] Geoffrey Barraclough, ed., "Calvinism: The Majesty of God," en *The Christian World: A Social and Cultural History* (New York: Harry N. Abrams, Inc., 1981): 178–79.

La tradición siempre ha de informarnos; nunca ha de gobernarnos. La Palabra de Dios es nuestra única regla infalible de fe y práctica, pero la falta de disposición para considerar lo que las generaciones anteriores han aprendido sobre la aplicación de la Palabra de Dios revela ingenuidad o arrogancia. Dios quiere que nos apoyemos en los hombros de aquellos fieles que nos precedieron. Él nos da una misión para nuestro tiempo, pero también nos da una historia para prepararnos para nuestro llamamiento presente. Sin examinar de manera crítica y constructiva este fundamento, estamos mal equipados para edificar la iglesia que Dios quiere hoy. Esto es cierto no solo para las estructuras de la arquitectura de la iglesia, sino también para las estructuras de la adoración.

Diseñado para comunicar

Así como los líderes de la iglesia a través de las edades han estructurado sus edificios para reflejar su entendimiento del evangelio, también han organizado lo que sucede dentro de esos edificios para hacer lo mismo. Ya hemos visto cómo la ubicación del púlpito, el altar y el banco podía transmitir un mensaje. Lo que sucedía en el púlpito, en el altar y en el banco también estaba estructurado para comunicar. Por ejemplo, en la misa católica romana, el sacerdote se paraba entre el altar y el pueblo al dispensar los elementos para simbolizar, de esta forma, su papel intercesor. Por el contrario, muchos reformadores protestantes se paraban intencionalmente detrás de la mesa de la comunión al administrar la Cena del Señor para demostrar el acceso inmediato del pueblo a Cristo.[2] La disposición física del mobiliario, del ministro y la congregación estaba diseñada para comunicar un mensaje claro del evangelio: "Nada ni nadie se interpone entre Cristo y el creyente".

Podemos pensar que "el medio es el mensaje" es una percepción moderna, pero la iglesia antigua practicaba tales principios de comunicación mucho antes de que Marshall McLuhan acuñara la frase. Los líderes de la iglesia entendían

[2] K. Deddens, "A Missing Link in Reformed Liturgy," *Clarion 37*, nos. 15–19 (1998): 6, http://www.spindleworks.com/library/deddens/missing.htm.

que si el mensaje era inconsistente con los medios por los cuales se comunicaba, entonces podía perderse fácilmente. Así, pintaban el mensaje del evangelio con cada pincelada de comunicación que sus estructuras proveían: arquitectura del edificio, decoración, diseño del púlpito, ubicación del mobiliario, la posición de los líderes de adoración, e incluso la ubicación de los participantes durante el culto.

Nunca hubo una sola estructura correcta para comunicar el evangelio a todas las regiones, culturas y tiempos. Tampoco se aplicó siempre la sabiduría adecuada. A veces la verdad del mensaje se perdía en el embellecimiento; otras veces la belleza del evangelio quedaba velada en una severidad reaccionaria. Pero en cada época, incluida la nuestra, aquellos que construyen iglesias se han visto obligados a considerar cómo las estructuras en las cuales se presenta comunican su entendimiento del evangelio.

La adoración del evangelio

El entendimiento del evangelio no solo está incrustado en las estructuras físicas, sino que también se comunica en los patrones de adoración de la iglesia.[3] A la estructura del culto de adoración de una iglesia se le llama liturgia.[4] Muchos protestantes piensan que "liturgia" solo describe la adoración altamente ceremonial en iglesias católicas, ortodoxas o anglicanas. Normalmente hablamos de nuestra adoración en términos de un "culto dominical" o el "tiempo de adoración". Las actividades que rodean al sermón las podemos describir como el "servicio de cantos", "el servicio de oración" o simplemente como "la adoración". Sin embargo, la palabra bíblica para todo aquello que está incluido en nuestra adoración es "liturgia" (latreia, véase Ro. 12:1), y simplemente describe la manera en que una iglesia honra a Dios públicamente en sus tiempos de alabanza, oración, instrucción y compromiso congregacional.[5] Todas las

[3] Robert E. Webber, *Ancient-Future Worship: Proclaiming and Enacting God's Narrative* (Grand Rapids: Baker Books, 2008), 110.

[4] Peter Leithart, "For Whom Is Worship?" *New Horizons 23*, no. 4 (April 2002): 5.

[5] John W. de Gruchy, "Aesthetic Creativity, Eucharistic Celebration and Liturgical

iglesias que se reúnen para adorar tienen una liturgia—aunque sea una liturgia muy simple.

Las formashabituales en que una iglesia organiza los aspectos y componentes de su adoración pública forman su tradición litúrgica. De manera similar a la arquitectura de la iglesia, las prácticas tradicionales de adoración de una iglesia pueden ser muy elaboradas (a veces llamadas litúrgicas, o de iglesia alta) o simples (no litúrgicas, o de iglesia baja). Las diferencias en los cultos de adoración pueden ser significativas, llevando a muchos observadores a pensar que no hay sentido ni razón en los diversos enfoques litúrgicos. En esta era cada vez más secularizada, incluso los líderes de la iglesia pueden no saber por qué diferentes elementos de sus cultos de adoración están presentes o secuenciados de esa forma—y pueden pensar que todo es arbitrario siempre y cuando la gente no se sienta incómoda por los cambios.

Pero, al igual que con la arquitectura de la iglesia, el orden de adoración (otra manera de describir la liturgia) transmite un entendimiento del evangelio. Ya sea que uno lo pretenda o no, nuestros patrones de adoración siempre comunican algo. Incluso si uno simplemente sigue lo que es históricamente aceptado o actualmente preferido, inevitablemente se despliega un entendimiento del evangelio. Si un líder aparta tiempo para la confesión de pecado[6] (ya sea mediante oración, canto o lectura de la Escritura), entonces algo acerca del evangelio es comunicado. Si no hay confesión en el transcurso del servicio, entonces se comunica otra cosa—aunque el mensaje transmitido puede no haber sido intencional.

De manera similar a la arquitectura de la iglesia, las diferentes tradiciones eclesiásticas y contextos culturales han dado lugar a una gran variación en la estructura de la liturgia cristiana. Sin embargo, al igual que las estructuras

Renewal: With Special Reference to the Reformed Tradition" (paper for the Buvton Conference, Stellen- bosch, South Africa, September 1, 2003), 1.

[6] Aquí y en otras partes de este libro, términos como *Confesión de Pecado*, que pueden tener un significado común y general en la devoción cristiana, se escriben con mayúscula cuando se refieren a un elemento específico o formal del culto público.

físicas de la iglesia, donde se mantienen las verdades del evangelio, permanecen elementos comunes en la estructura de adoración que trascienden las culturas. A pesar de tener una gran variedad arquitectónica, las iglesias cristianas todavía tienen denominadores comunes: un lugar para proclamar la Palabra, un lugar donde reunirse para la oración, la alabanza y la recepción de la Palabra; un lugar para administrar y recibir los sacramentos; y otros. Nadie ha impuesto estas características arquitectónicas a todas las iglesias, más bien, la manera en que transmitimos, recibimos y respondemos al evangelio en un entorno congregacional ha hecho necesarias estas estructuras con las que estamos familiarizados. Por razones como estas, hay estructuras litúrgicas comunes que trascienden los contextos y tradiciones individuales.

Continuidad del evangelio

La liturgia cuenta una historia. La manera en que adoramos es la manera en la que contamos el evangelio. Donde una iglesia mantiene las verdades del evangelio, inevitablemente descubre aspectos de la adoración que están en armonía con otras iglesias fieles. De hecho, adorar con estos aspectos es una manera importante en que una iglesia mantiene la fidelidad al evangelio.

Los primeros padres de la iglesia entendieron muy bien la importancia de nuestra adoración y diseñaron una estructura para la adoración que todavía se refleja en la mayoría de las iglesias hoy. Ya en el siglo II,[7] los registros indican que la iglesia dividía su adoración en dos segmentos principales: la Liturgia de la Palabra (véase el cuadro 1.1 en la página 23) y la Liturgia de la cena del Señor (véase el cuadro 1.2 en la página 24).[8] Hoy pensamos en la Liturgia de la Palabra como la parte del servicio de adoración que culmina con la predicación. Pensamos en la Liturgia de la cena del Señor como la parte del servicio de adoración que incluye la Cena del Señor, o la Comunión. Incluso si nuestras iglesias no practican la Comunión cada

[7] De Gruchy, "Aesthetic Creativity," 278.

[8] John M. Barkley, *Worship of the Reformed Church* (Richmond, VA: John Knox, 1967), 41.

semana, aún suelen dividir el servicio en estos dos segmentos principales en las ocasiones en que se celebra la ordenanza. Al moverse de la Proclamación a la Comunión en el orden de adoración, las iglesias a través de los siglos están contando la historia de que quienes verdaderamente oyen la Palabra de Dios compartirán su amor.[9]

Mi esperanza al escribir este libro es que los lectores que acaban de tener un momento de "¡ajá!" En el párrafo anterior—al descubrir que su patrón de adoración los une con generaciones de fieles cristianos que han adorado de manera similar—también se deleiten al encontrar cómo su adoración puede unirlos en misión con esos hermanos creyentes. En cada época, adoramos a Dios para promover la causa de su evangelio. Conocemos las "buenas nuevas" de ese evangelio a medida que reconocemos la santidad de nuestro Creador, confesamos nuestro pecado, buscamos su gracia, recibimos seguridad de su misericordia, le damos gracias, pedimos su ayuda, buscamos su instrucción y, en respuesta amorosa a todas sus misericordias, vivimos para él. Los cuadros 1.1 y 1.2 (véanse las páginas 23–24) muestran cómo diferentes tradiciones eclesiásticas han intentado expresar estas verdades del evangelio a través de la estructura de su liturgia.

Estrategia de la liturgia

A primera vista, lo que será más evidente sobre estas liturgias son sus diferencias. Mirarlas será algo así como observar el horizonte de una ciudad moderna. Todo lo que veremos inicialmente son las diferentes formas, tamaños y complejidades de sus estructuras. Pero cuanto más observemos, y cuanto más se explique la arquitectura, más comenzaremos a entender que cada uno de los arquitectos construyó con los mismos materiales básicos y principios de diseño. La forma varía según las funciones específicas y las intenciones del diseño, pero cada arquitecto todavía tenía que asegurarse de que las paredes

[9] Mark L. Dalbey, "A Biblical, Historical, and Contemporary Look at the Regulative Principle of Worship" (DMin diss., Covenant Theological Seminary, 1999), 37.

soportaran el peso adecuado, que los techos tuvieran la altura correcta y que los cimientos se echaran a suficiente profundidad. Tras un estudio más profundo, podemos concluir que algunos no diseñaron o construyeron tan bien como otros, pero también veremos que los más exitosos todavía tuvieron que aprender de aquellos que los precedieron. Nadie construyó sin considerar lo que otros habían aprendido.

Tal vez la manera más simple de comenzar a ver patrones comunes entre los diversos detalles de estos cuadros es notar que incluso las dos divisiones básicas de la liturgia tienen movimientos separados. La Liturgia de la Palabra, en cada una de las cinco tradiciones listadas, tiene elementos que conducen a la predicación de la Palabra. La predicación no es lo único que se hace en la Liturgia de la Palabra. Hay "Preparación" antes de la "Proclamación". Esta "Preparación", como pronto veremos, no es aleatoria ni arbitraria. Los elementos que componen el servicio de adoración antes y después del Sermón guían al corazón a través de varias etapas de asombro, humildad, seguridad y acción de gracias para hacernos receptivos y sensibles a la instrucción de la Palabra. Esta es la estrategia en la liturgia.

Las "cosas" del principio

Desplegaremos la belleza y el poder de esta estrategia en capítulos posteriores. Es esencial ahora darse cuenta de cuán triste es la equivocada percepción que comúnmente se tiene sobre lo que sucede antes del Sermón en muchas iglesias protestantes. A menudo oigo esa percepción errónea cuando se me invita a predicar en una iglesia local durante la ausencia del pastor principal. Un líder laico a menudo me orienta sobre el servicio de adoración con palabras como estas: "Yo me encargo de las cosas del principio, para que usted pueda hacer el sermón".

Esas "cosas del principio" son, en la mente de la mayoría de las personas, el surtido obligatorio de himnos y oraciones que debemos pasar mecánicamente antes de "lo verdadero"—el

Sermón. Las "cosas" que llenan la primera parte del servicio se consideran solo el preludio al Sermón, el acto de apertura para el evento principal, o las cortesías que necesitamos superar para que podamos llegar al "meollo del asunto". Típicamente nadie piensa mucho en las "cosas del principio", y nadie se va a quejar de ello a menos que alguien cambie el orden tradicional, una melodía familiar o se olvide de la ofrenda.

Si llega una queja, es poco probable que se base en un razonamiento arraigado en las prioridades del evangelio. En cambio, la gente hablará sobre su incomodidad con lo que personalmente les resulta desconocido o poco inspirador, o sobre la falta de respeto de otros por lo que es tradicional. Debido a que no se les ha enseñado a ver el servicio de adoración como algo que responde a los propósitos del evangelio, las personas tienden a evaluar sus elementos solo en términos de preferencia personal: qué les hace sentir bien, cómodos o respetados.

Metas del evangelio

Una gran ventaja de mirar los detalles de las diferentes liturgias de adoración consiste en ver que quienes las diseñaron tenían metas más elevadas que la de satisfacer preferencias personales. Los líderes de la iglesia diseñaron sus órdenes de adoración para comunicar las verdades de la Escritura, tocar los corazones de los adoradores con lo que esas verdades implican, y equiparlos para vivir fielmente en el mundo como testigos de esas verdades. Es posible que no estemos de acuerdo con la manera en que todas estas liturgias enmarcan las verdades del evangelio, pero es difícil criticar el impulso misional detrás de sus diseños. Nuestra meta, por lo tanto, no debería ser imitar las liturgias que siguen, sino aprender cómo la iglesia ha usado la adoración para cumplir los propósitos del evangelio a lo largo de los siglos, para que podamos diseñar con inteligencia servicios de adoración que cumplan esos mismos propósitos del evangelio hoy.

Para que pensemos en la adoración en los términos del evangelio, debemos tener cuidado de no pensar solo en términos *evangelísticos*. Si bien el evangelio incluye las buenas

nuevas de la gracia de Dios para aquellos que se vuelvan a él en fe, el evangelio no es solo para los de afuera o los incrédulos. Hay un gran poder en la frase popular entre los jóvenes cristianos hoy: "Debemos predicar el evangelio a nuestros propios corazones todos los días".[10] Esta ética no se trata solo de repetir esas porciones del evangelio que conducen a nuevas conversiones; se trata de hacer uso del poder de las buenas nuevas de que Dios ha provisto su gracia para salvar, para santificar y para equipar a su pueblo para este día, para cada día y para siempre. Necesitamos este evangelio para entrar en el reino de Cristo, pero también lo necesitamos para caminar con él a través de nuestras pruebas y exigencias diarias. Este es el evangelio que enseñan las liturgias antiguas, y el que aún resuena en las mejores liturgias. Se agrupan ejemplos en los cuadros 1.1 y 1.2, para que podamos comenzar a ver patrones comunes antes de analizar diferencias importantes y, finalmente, descubrir cómo se unen para dar forma a nuestros propósitos del evangelio hoy:

Roma

La liturgia católica romana tuvo una influencia generalizada y profunda en las liturgias posteriores dela cultura occidental. Mi descripción de ese orden de adoración es intencionalmente escueta, refleja la adoración católica antes del Concilio de Trento del siglo XVI, cuando se añadió mucha complejidad adicional para reforzar los énfasis sacramentales de esa tradición. La división de la liturgia romana en dos movimientos principales relacionados con la Palabra y el sacramento (vistos en todas las liturgias anteriores) se convirtió en la base para todas las liturgias posteriores. Estas divisiones de la adoración son evidentes desde el siglo II.[11] El reformador protestante Juan Calvino también especifica estos dos movimientos como la Liturgia de la Palabra

[10] Bob Kauflin, *Worship Matters: Leading Others to Encounter the Greatness of God* (Wheaton, IL: Crossway, 2008), 135.

[11] Nicholas Wolterstorff, "The Reformed Liturgy," in *Major Themes in the Reformed Tradition*, ed. Donald K. McKim (Grand Rapids: Eerdmans, 1992), 278.

y la Liturgia del Aposento Alto en su libro de adoración, *La forma de las oraciones y cánticos eclesiásticos.*

Estas divisiones básicas en el orden de adoración son probablemente más antiguas que las liturgias aquí enumeradas. Barkley dice que estas divisiones se reflejaban en la adoración de la sinagoga, donde una declaración de los actos poderosos de Dios era seguida por una respuesta del pueblo. Él subdivide, además, los dos movimientos principales diciendo que la Liturgia de la Palabra "…se divide en dos secciones que consisten en la Antigua Liturgia de la Palabra derivada de la sinagoga, básicamente la proclamación de los actos poderosos de Dios, y la... introducción, que consiste en la preparación para recibir la Palabra".[12] Así, seguimos una práctica antigua cuando organizamos nuestros servicios de adoración para moverse de la Preparación para la Palabra a la Proclamación de la Palabra. Como resultado de siglos de continuidad con respecto a estas divisiones básicas de la adoración, ha habido una similitud significativa entre el patrón general de adoración entre diversas tradiciones a pesar de las grandes diferencias en los elementos individuales de sus liturgias.

Reformadores

Las liturgias de las figuras influyentes de la Reforma (Lutero, Calvino y la Asamblea de Westminster) también están esquematizadas y se basan en documentos clave que sentaron las bases para los desarrollos posteriores en cada tradición. Por ejemplo, Lutero ofreció una instrucción litúrgica inicial en su *Misa alemana y orden del culto divino* (1526); Calvino tomó ideas de Lutero y añadió las suyas en lo que llegó a conocerse como la Liturgia de Ginebra, descrita en *La forma de las oraciones y cánticos eclesiásticos* (1542); y los teólogos de Westminster plasmaron su pensamiento junto a la Confesión de Fe de Westminster en su Directorio para el culto público (1645).

[12] Barkley, *Worship of the Reformed Church*, 41.

Gráfico 1.1 Estructuras generales de las liturgias históricas—Liturgia de la palabra

Roma (pre-1570)	**Lutero** (c. 1526)	**Calvino** (c. 1542)	**Westminster** (c. 1645)	**Rayburn** (c. 1980)
Liturgia de la Palabra	*Liturgia de la Palabra*	*Liturgia de la Palabra*	*Liturgia de la Palabra*	*Liturgia de la Palabra*
Introito coral (canto inicial)	Himno de entrada Introito (canto de apertura)	Sentencia bíblica (frase breve de la Escritura, p. ej., Sal. 121:2)	Llamado a la adoración Oración inicial:	Llamado a la adoración Himno de alabanza
			*Adoración	Invocación (u oración de adoración)
Kyrie («Señor, ten piedad»)	*Kyrie* («Señor, ten piedad»)	Confesión de pecado (con absolución en Estrasburgo)	*Súplica por gracia	Confesión de pecado Oración de perdón
Gloria Salutación («El Señor sea con vosotros…»)	*Gloria* Salutación	Salmo cantado	*Súplica por iluminación	Aseguramiento de la gracia (declaración del perdón)
				Himno de acción de gracias Ofrenda
Colecta(s) (oración breve)	Colecta (oración breve)			Oración de intercesión (con el Padrenuestro opcional)

Lectura del Antiguo Testamento Canto antifonal (canto responsivo)		Diez Mandamientos (cantados con *Kyries* en Estrasburgo)	Lectura del Antiguo Testamento Salmo cantado	Lectura del Antiguo Testamento Himno o anthem (coro especial)
Lectura de la Epístola Gradual (salmo cantado)	Lectura de la Epístola Gradual (salmo cantado)		Lectura del Nuevo Testamento Salmo cantado	Lectura del Nuevo Testamento
			Confesión e intercesión	
Aleluya				
		Oración por iluminación (con el Padrenuestro)	Oración por iluminación	Oración por iluminación
Lectura del Evangelio	Lectura del Evangelio Credo de los Apóstoles Himno previo al sermón	Lectura de la Escritura	Lectura de la Escritura	Texto bíblico del sermón
Sermón	Sermón	Sermón	Sermón	Sermón
			Oración de acción de gracias y servicio	Oración de servicio
			Padrenuestro	
Credo Niceno cantado (o *Gloria*)	Himno posterior al sermón		Salmo cantado	Himno de respuesta
Despedida de los no comulgantes	Exhortación		Despedida (si no hay comunión)	Despedida / bendición

Gráfico 1.2 Estructuras generales de las liturgias históricas—Liturgia de la cena del Señor

Roma (pre-1570)	**Lutero** (c. 1526)	**Calvino** (c. 1542)	**Westminster** (c. 1645)	**Rayburn** (c. 1980)
Liturgia de la cena del Señor [Siempre]	*Liturgia de la cena del Señor [Siempre]*	*Liturgia de la cena del Señor [Trimestral]*	*Liturgia de la cena del Señor [Opcional]*	*Liturgia de la cena del Señor [Opcional]*
Ofertorio (presentación de dones)		Recolección de ofrendas	Ofertorio (presentación de dones)	
	Oración por la Iglesia	Intercesiones Padrenuestro		
			Invitación; cercamiento (advertencia pastoral)	Invitación; cercamiento (advertencia pastoral) Himno
Preparación de los elementos	Himno de preparación	Credo de los Apóstoles (cantado mientras se preparan los elementos)		Credo de los Apóstoles (recitado por todos)
Salutación *Sursum Corda Sanctus Benedictus*	*Sursum Corda Sanctus*			
Oración eucarística: • Conmemoración (*Anamnesis*) • Ofrecimiento de los elementos para uso santo (*Oblación*)	Preparación: • Invocación del Espíritu Santo (*Epiclesis*) • Consagración de los elementos • Conmemoración (*Anamnesis*)			

			Preparación: • Exhortación	Preparación: • Exhortación
• Palabras de institución (*Verba*) • Invocación del Espíritu Santo para el cambio de los elementos (*Epíclesis*) • Amén	• Palabras de institución (Verba)	Palabras de institución Exhortación	• Palabras de institución	• Palabras de institución
Padrenuestro	Padrenuestro	Oración de consagración	• Oración de consagración (por los participantes y los elementos)	• Oración de consagración
Ósculo de paz (saludo de paz)				
Fracción (partimiento del pan)		Fracción (partimiento del pan)	Fracción (partimiento del pan)	Fracción (partimiento del pan)
Agnus Dei	Agnus Dei			
Comunión	Comunión (con salmos cantados)	Comunión (con lecturas bíblicas)	Comunión	Comunión
			Oración de exhortación	
Colecta (oración breve)	Colecta (oración breve)	Salmo cantado	Salmo cantado	Himno de alabanza
	Acción de gracias	Oración de acción de gracias		
Bendición de despedida	Bendición aarónica Himno final	Bendición aarónica	Bendición	Bendición

Rayburn

Robert G. Rayburn trató de describir un servicio bien ordenado para las congregaciones evangélicas de Norteamérica a finales del siglo XX en su libro Venid, adoremos (1980). El trabajo de Rayburn no ha sido el más influyente en la práctica posterior, pero refleja, combina y anticipa astutamente varias tradiciones que sí lo han sido. Su obra es particularmente útil para examinar las liturgias modernas porque nos permite reflexionar sobre las adaptaciones que han evolucionado, intencional o involuntariamente, hacia una práctica común. No daremos por sentado que "común" signifique universal. Incluso dentro de la mayoría de las denominaciones, lo común hoy es una gran variedad de prácticas y estilos de adoración. Algunas iglesias buscan distanciarse de la adoración tradicional, mientras que otras marchan deliberadamente hacia el futuro con la meta de resucitar modelos antiguos. La perspectiva de Rayburn nos dará la oportunidad de examinar cada uno de estos modelos. Sin embargo, lo que se hará evidente a medida que este libro se desarrolle es que, donde se honra el evangelio, este moldea la adoración. Ninguna iglesia fiel al evangelio dejará de tener ecos de estas liturgias históricas.

Notas sobre los gráficos

Estas liturgias representan movimientos importantes que han tenido una influencia significativa en Norteamérica. La lista de elementos en cada tradición no pretende ser exhaustiva (los detalles se explicarán más adelante) ni sugerir que cada servicio de adoración en cada tradición contenga todos estos elementos. Los elementos están organizados en patrones típicos para que aquellos que no estén familiarizados con las diversas tradiciones puedan ver la estructura de cada liturgia, reconociendo al mismo tiempo que cada una podría variar y desarrollarse aún más. Podrían mostrarse muchas más tradiciones, pero mi intención es demostrar los patrones presentes en aquellas liturgias más representativas o influyentes para los adoradores protestantes evangélicos en Norteamérica.

Las líneas horizontales se incluyen para mayor claridad visual y no indican necesariamente una separación en los componentes de la adoración.

2
La historia romana

La liturgia católica romana es fundamental para la mayoría de las liturgias posteriores en la cultura occidental. Así, el primer orden de culto descrito a continuación representa una liturgia católica previa al Concilio de Trento. Antes de Trento, existían diferentes corrientes dentro de la liturgia católica (asociadas con Justino Mártir, Agustín, Constantinopla, etc.) Demasiado numerosas para representarlas aquí en detalle.[1] Mi objetivo es presentar una imagen *básica* de la práctica en Europa Occidental en el periodo más cercano a la Reforma Protestante. Por razones que se explican a continuación, este periodo fue el más influyente para la práctica posterior tanto de católicos como de protestantes.

El Concilio de Trento se reunió a lo largo de varios años como respuesta oficial de la Iglesia Católica Romana a los desafíos de la Reforma Protestante. Trento codificó la doctrina y práctica católicas para hacerlas más uniformes. El concilio no solo reafirmó los siete sacramentos, la transubstanciación, el purgatorio, la necesidad del sacerdocio y la justificación a través de la iglesia, sino que también uniformizó la liturgia para reforzar estos puntos. En 1570, el concilio emitió instrucciones para un formato universal para la celebración de la misa. Estas reglas perduraron durante siglos. El ritual prescrito y la complejidad subrayaban los énfasis sacramentales de una tradición que anteriormente era más simple y fácil de entender en relación con la historia del evangelio.

[1] Geoffrey Wainwright y Karen B. Westerfield, eds., *The Oxford History of Christian Worship* (Oxford: Oxford University Press, 2006), 97; Robert E. Webber, *Ancient-Future Worship: Proclaiming and Enacting God's Narrative* (Grand Rapids: Baker Books, 2008), 101; Peter J. Wallace, "Worship: The Heavenly Pattern (The Geneva Liturgy of John Calvin—Heaven on Earth?)", Michiana Covenant Church, 4 de mayo de 2006, http://www.freerepublic.com/focus/f-religion/1626924/posts, 7.

La liturgia romana de la Palabra

Para ayudarnos a ver la historia del evangelio en las estructuras litúrgicas del catolicismo romano, el siguiente cuadro describe la liturgia más simple de la Iglesia Católica anterior a Trento.[2] Para mayor claridad y brevedad, no se incluyen todos los detalles. Es importante notar que existen diferencias marcadas con las prácticas y la terminología del catolicismo actual.[3] Mi objetivo al usar esta liturgia más antigua es identificar los elementos clave que crearían continuidad con tradiciones posteriores, así como identificar elementos contra los cuales reaccionarían las tradiciones posteriores.

Cuadro 2.1 Aspectos destacados de la liturgia de la Palabra de Roma

Roma (pre-1570
Liturgia de la Palabra
Introito coral (canto inicial)
Kyrie («Señor, ten piedad»)
Gloria
Salutación («El Señor sea con vosotros…»)
Colecta(s) (oración(es) breve(s))
Lectura del Antiguo Testamento
Canto antifonal (canto responsivo)
Lectura de la Epístola
Gradual (salmo cantado)
Aleluya
Lectura del Evangelio
Sermón
Credo Niceno cantado (o *Gloria*)
Despedida de los no comulgantes

[2] Wainwright y Westerfield, *Oxford History of Christian Worship, 97.*

[3] St. Agnes Cathedral, Rockville Centre, New York, "Understanding the Catholic Mass," http://www.stagnescathedral.org/Parish/mass/mass.htm, 1–2.

Adoración

Esta versión más simple de la liturgia católica de la Palabra comienza con un Introito coral. En la historia de la iglesia primitiva, el Introito era un salmo que el sacerdote y otros ministros cantaban al inicio de la misa mientras se acercaban al altar. A medida que evolucionó el servicio romano, el Introito se convirtió en un salmo de celebración, que servía para identificar el tema de la adoración y para llamara los fieles a la celebración de la misa. Los cantantes eran quienes estaban dedicados a la vocación eclesiástica (incluidos los cantores) y cantaban desde el "coro", un espacio entre la congregación y el altar que a menudo estaba separado de los laicos por una contrapuerta. La congregación no cantaba el Introito ni ninguna otra parte del servicio.

Confesión y seguridad

En esta liturgia católica primitiva, la nota de adoración tocada en el Introito pronto da paso a la penitencia. El servicio continúa con una oración conocida como el *Kyrie* (abreviatura de *kyrie eleison*, que se traduce como"Señor, ten piedad"). La frase incluye las palabras de apertura de una antigua oración que pide gracia: "Señor, ten piedad; Cristo, ten piedad; Señor, ten piedad" (lo que refleja Sal 4:1; 6:2; 9:13, etc.). Usualmente, el sacerdote la recita y la congregación la repite. A medida que esta oración avanza, el sacerdote también puede añadir varias líneas de petición, y la congregación responde a cada línea con las palabras del *Kyrie*. A través del *Kyrie*, el pueblo reconoce la grandeza de Dios y le pide misericordia.

Acción de gracias

En varias liturgias antiguas, el *Kyrie* es seguido por el *Gloria*, un himno de alabanza (véase más abajo) cuyas palabras de apertura reflejan la alabanza de los ángeles en el relato de la natividad de Lucas 2. La ubicación del *Gloria* después de la súplica de misericordia del *Kyrie* es apropiada, ya que el cántico de los ángeles también refleja la acción de gracias por el envío

de su Hijo al mundo, lo que implícitamente habla del perdón, consuelo y paz encontrados en él.

Gloria

> Gloria a Dios en las alturas,
> y paz a su pueblo en la tierra.
> Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso,
> te adoramos, te damos gracias, te alabamos por tu gloria.
> Señor Jesucristo, Hijo unigénito del Padre,
> Señor Dios, Cordero de Dios,
> tú que quitas el pecado del mundo; ten piedad de nosotros;
> tú que estás sentado a la diestra del Padre; recibe nuestra oración.
> Porque solo tú eres el Santo, solo tú eres el Señor,
> Solo tú eres el Altísimo, Jesucristo,
> con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Habiendo reconocido la gloria de Dios y su propia necesidad, el sacerdote luego saluda al pueblo con un Saludo que reconoce la presencia y el cuidado de Dios: "El Señor esté con ustedes", y el pueblo responde: "Y con tu espíritu".

Petición

A continuación, el sacerdote invita al pueblo a actuar de acuerdo con su confianza en la presencia de Dios orando. Esta oración del pueblo de Dios reunido se conoce tradicionalmente como Colecta (en el protestantismo de "iglesia alta" esto a veces se identifica como la "Oración del día"). Originalmente, la Colecta era una oración breve que seguía una estructura tradicional en la que se dirigía a una persona de la Divinidad, se identificaba un atributo de Dios relacionado con la petición que se iba a hacer, se expresaba la petición, se declaraba el resultado deseado o esperado y se hacía una declaración de dependencia de Dios con alabanza.

> **Ejemplo de una Colecta:** Dios todopoderoso, para quien todos los corazones están abiertos, a quien todos los deseos son manifiestos, y de quien ningún secreto se esconde; limpia

los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Espíritu Santo, para que podamos amarte perfectamente y magnificar dignamente tu santo nombre, por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Instrucción

A continuación siguen las lecturas del Antiguo Testamento y las Epístolas para que se honre toda la Palabra de Dios. Entre las lecturas, se puede cantar un salmo de forma antifonal, o el coro puede cantar un Gradual (una respuesta de la Escritura puesta en música). En los primeros siglos de la liturgia romana, un Gradual era un salmo completo. Además, el Gradual se cantaba ordinariamente después de la lectura de la Epístola. En respuesta a los desafíos sobre si el Dios del Antiguo Testamento era el mismo que el Dios que se había revelado en Jesucristo en el Nuevo Testamento, ya en el siglo IV la iglesia también cantaba el *Gloria Patri* como conclusión del cántico antifonal después de la lectura del Antiguo Testamento. Las palabras del *Gloria Patri* afirmaban la unidad del testimonio de ambos testamentos sobre nuestro Trino Dios.

Gloria Patri

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
Como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

La lectura final de la liturgia de la Palabra proviene de un Evangelio del Nuevo Testamento. Esta lectura del Evangelio tiene como propósito enfocarse en el ministerio único de Cristo y es la culminación de todo lo que ha precedido. Así, la lectura del Evangelio es precedida por el Aleluya, un cántico con frases repetidas de aleluya (traducido "¡Alabado sea Dios!") cantado por el coro para reconocer la bondad y la gloria de Dios.

A la lectura del evangelio le sigue un sermón u homilía. Antes de Trento, cuando los sacramentos se convirtieron en un foco mucho mayor de la liturgia, los sermones católicos

romanos eran más que las breves homilías comunes hoy en día. El sermón era un medio de instrucción, aliento e inspiración para la vida de piedad de la congregación

Respuesta

Al sermón le seguía una afirmación de fe, tanto para subrayar la conformidad del sermón con las verdades del evangelio como para reforzar en la congregación los fundamentos de la fe ante los desafíos de la vida en los días venideros. Esta afirmación de fe la realizaba el coro al cantar el Credo (Niceno o de los Apóstoles) o, posiblemente, el *Gloria*. Mediante tal profesión de fe, la iglesia renovaba su compromiso de hacer presente el reino de Dios en la vida del pueblo de Dios y en el mundo.

Tras la profesión de fe y antes de la Liturgia de la cena del Señor, la iglesia antigua anunciaba la Despedida. Esta Despedida no era el equivalente al rito final de la liturgia católica actual, cuando el sacerdote termina toda la misa diciendo a todos: "Vayan en la paz de Cristo" o "La misa ha terminado, vayan en paz". En la iglesia antigua, los catecúmenos (niños y otros que aprendían el evangelio) y los no bautizados eran despedidos al final de la liturgia de la Palabra para que solo los comulgantes participaran en la Liturgia de la cena del Señor.

La liturgia romana de la cena del Señor

La Liturgia de la cena del Señor, también conocida como la Liturgia de los fieles, era para aquellos que podían profesar la fe (ver cuadro 2.2). La práctica de distinguir a los fieles en la iglesia antigua nos recuerda que las congregaciones siempre han estado compuestas por tres grupos: comulgantes (creyentes elegibles para la Comunión), catecúmenos (aquellos que aprenden el evangelio) y buscadores (aquellos que buscan saber si las verdades de la fe cristiana son para ellos). Estas categorías nos ayudarán a analizar importantes temas de adoración en capítulos posteriores.

Cuadro 2.2 Aspectos destacados de la liturgia de la cena del Señor de Roma

Roma (pre-1570)
Liturgia de la cena del Señor [Siempre]
Ofertorio (presentación de los dones)
Preparación de los elementos
Salutación *Sursum Corda* (levantemos el corazón) *Sanctus* *Benedictus*
Oración eucarística: • Conmemoración (*Anamnesis*) • Ofrecimiento de los elementos para uso santo (*Oblación*) • Palabras de institución (*Verba*) • Invocación del Espíritu Santo para el cambio de los elementos (*Epiclesis*) • Amén
Padrenuestro
Ósculo de paz (saludo de paz)
Fracción (partimiento del pan)
Agnus Dei (Cordero de Dios)
Comunión
Colecta (oración breve)
Bendición de despedida

Ofertorio

En la iglesia antigua, la Liturgia de la cena del Señor siempre formaba parte de un orden formal de adoración. Comenzaba con un Ofertorio que incluía la presentación del pan y del vino que se usarían para la Eucaristía (palabra derivada del griego para "gratitud" o "acción de gracias", en un servicio católico romano se refiere a lo que los protestantes llaman Comunión o Cena del Señor). Durante el Ofertorio, los congregantes

también podían presentar ofrendas materiales y monetarias para el ministerio y la provisión de la iglesia. Dependiendo de la época, estas ofrendas solían ser presentadas primero por los hombres de la iglesia que pasaban al frente, seguidos por las mujeres, que hacían lo mismo. Luego el sacerdote preparaba los elementos del pan y del vino colocando cada uno en su ubicación y recipiente apropiado sobre el altar.

Consagración

El sacerdote a continuación invitaba al pueblo a la Eucaristía con una Salutación, "El Señor esté con ustedes", recordándoles la presencia del Señor, y ellos responden, "Y con tu espíritu", como preparación para la oración que consagraría los elementos para la celebración de la Cena del Señor.

En la historia del catolicismo, la Oración de Consagración (o Plegaria Eucarística) ha tomado varias formas. Durante muchos siglos esta oración ha sido precedida por el *Sursum Corda* (latín para "eleven sus corazones"), un llamado responsorial a la adoración iniciado por el sacerdote que preside la Misa.

Salutación y Sursum Corda

El que preside: El Señor esté con ustedes.
Pueblo: Y con tu espíritu.
El que preside: Levantemos el corazón.
Pueblo: Lo tenemos levantado hacia el Señor.
El que preside: Demos gracias al Señor nuestro Dios.
Pueblo: Es justo y necesario.

El *Sursum Corda* une a todos los presentes en la seguridad de la presencia de Dios, junto con la oración y la acción de gracias por su bendición.

El prefacio a la Oración de Consagración continúa con el *Sanctus* (latín para "santo" de Is. 6:3 y Mat. 21:9), un himno antiguo que incorpora pasajes proféticos de las Escrituras, los cuales se cantan o recitan para recordar a los congregantes la santidad de Dios y el sacramento que él provee:

Sanctus

Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos:
El cielo y la tierra están llenos de tu gloria.
Hosanna en las alturas.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Hosanna en las alturas.

Al *Sanctus* le sigue inmediatamente el *Benedictus* (latín para "bendito"), que usualmente se canta. Su texto está tomado del relato de Mateo de la entrada triunfal y anticipa la presencia de Cristo en la Eucaristía de acuerdo con la teología católica de la transubstanciación.

Benedictus

Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Hosanna en las alturas.

Siguiendo estas características del prefacio, la Plegaria Eucarística incluye componentes que han variado a lo largo de los siglos. Sin embargo, debido a que estos componentes reflejan el lenguaje bíblico usado en la celebración de la Comunión de muchas tradiciones, siguen siendo familiares. Estos elementos incluyen: un llamado a hacer memoria de la obra de Cristo a través de la Cena del Señor (*Anamnesis*); el ofrecimiento del pan y el vino para los propósitos de Dios (*Oblación*); la repetición de las palabras de institución de Cristo según los relatos del Evangelio o paulinos (*Verba*); y, exclusivo de la celebración católica, el llamado al Espíritu Santo para llevar a cabo la obra de transubstanciación, es decir, convertir el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo (*Epíclesis*).

Comunión

Al decirse el "Amén" para la Oración de Consagración, este cambio se da por sentado. El sacerdote eleva el pan y el vino para honrar a Cristo, ahora considerado presente en los elementos, y luego guía al pueblo en la Oración del Señor (aunque este orden ha variado a través de los siglos, las características principales

están consistentemente presentes). Esta oración prepara a todos para participar de la Cena del Señor honrando la memoria de Cristo, solicitando el poder de su presencia, pidiendo su perdón y recordando a todos su necesidad de unirse en perdón mutuo. Así, la Oración del Señor también prepara al pueblo para la "comunión" unos con otros, y precede naturalmente al Beso de la paz, donde los miembros expresan su amor mutuo en formas de saludo apropiadas para su cultura.

A continuación, el sacerdote parte el pan (un proceso conocido como "Fracción"), tanto para simbolizar el sufrimiento de Cristo por su pueblo como para mostrar que todos están unidos al participar de su cuerpo, el cual les será distribuido. Durante la Fracción, se canta o recita el *Agnus Dei* (traducido "Cordero de Dios" de Juan 1:29). Esto se repite cuando el pan consagrado (o pan y vino) se muestra al pueblo antes de su distribución.

Agnus Dei

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Típicamente, el pueblo avanza en procesión para recibir los elementos de la Cena del Señor de manos del sacerdote. Una vez que todos han recibido la Comunión, se canta otra Colecta y se anuncia la Despedida final.

Los expertos sabrán que hay muchas variaciones y excepciones al bosquejo de la liturgia católica romana delineado anteriormente. Mi objetivo no ha sido proveer una historia exhaustiva o una descripción detallada de las tradiciones católicas, sino familiarizar a los lectores con los elementos fundamentales de una liturgia antigua todavía reflejada en los servicios de adoración modernos de la mayoría de las iglesias en la cultura occidental.

Los protestantes evangélicos probablemente sentirán una inquietud legítima respecto a ciertos aspectos de esta estructura litúrgica, que están diseñados para expresar distintivos de la teología católica romana. Sin embargo, es probable que estos mismos evangélicos se sorprendan al notar que, bajo todos los extraños "inciensos y campanas" de la ceremonia católica, hay ecos notablemente familiares de sus propias prácticas de adoración. Entender estas continuidades, mientras se actúa con sabiduría respecto a los distintivos subyacentes, será nuestra clave para diseñar una adoración que cumpla los propósitos del evangelio para esta y las futuras generaciones. Aprender cómo otros en nuestra historia han hecho eco o han reaccionado a esta liturgia católica tradicional para guiar a la iglesia en una adoración saludable para el evangelio en su tiempo, es el tema de los próximos capítulos. Las sendas de nuestros predecesores pueden llevarnos a sus descubrimientos, guiarnos lejos de sus errores, y orientarnos hacia caminos que debemos forjar hacia el futuro.